

s. IV.

Males de la guerra.

MAyor que todas estas calamidades, es la que trae la guerra; porque de los tres azotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el mas grande, assi porque le siguen los otros dos, como porque trae consigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las cuales carece la peste, en tiempo de la qual, todos procuran componerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que están sanos: y el que embia la peste es Dios, que es la suma sanidad, sin atravesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual David tuvo por dicha, que padeciese su Pueblo peste, y no guerra, porque juzgò por mejor caer en manos de Dios, que en las de hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados, disminuye otros; porque aunque la acompañan muchos hurtos, no consiente tantos faustos, y vanidades, y no son tantos los generos de vicios que permite como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad, que sumemos aqui algunas de las que ha padecido Alemania, en las guerras que le han infestado en nuestros tiempos, con la venida de los Suecos. Un libro entero sa-

lió en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las puede referir todas, y yo solamente apuntaré algunas, dexando aparte los Lugares que se han despoblado, y quemado; porque en sola Babiera fueron abrasadas dos mil Villas; las insolencias, crueldades de los Soldados vencedores, fueron inauditas, para que los vencidos les dixessen donde hallarian que robar, y si no les mataban. Y para que especificemos algo, con un cordel, ò cuerda de arcabuz, les ceñian la frente, y luego torciendole con un palo, les iban apretando las sienes, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco, y saltaban los sessos. A otros echabanlos en el suelo, ò sobre una mesa, atados de pies, y manos, y luego les ponian encima gatos, ò perros hambrientos, para que les comiessen las entrañas, como sucedia muchas veces, que la hambre de los gatos les hacia que los despedazassen los vientres, y les comiessen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con una escoda, ò martillo, les quitaban las narices, y orejas, y despues hacian de ellas cintillos para los sombreros, teniendo por mayor gala, el mayor horror que causaba su crueldad, preciandose de mas hombre quien se mostraba mas fiero contra los hombres. A

otros con cierta manera de embudo, echaban agua por la boca, hasta que les llenaban como à una bota, y luego con violencia les pisaban el vientre, y estomago, haciendoles salir el agua, rebentando por la boca, y narices. A otros atandolos desnudos à un palo, les desollaban como à S. Bartholomé. A otros sacaban bocados, à otros les dividian en muchas partes, desquartizandolos vivos. Forzaban à los mugeres, y luego por entretenimiento les cortaban los brazos. Algunos Soldados eran, no solo tan fieros, sino tan fieras, que se comian los niños, y cogiendo à un chiquito de los pies, le arrancaban una pierna, y con la mano derecha se la estaban comiendo, y chupando la sangre, con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautivos, y presos, no les ataban las manos solamente, sino horadabanle los brazos, y por las mismas carnes les metian las sogas, y arrastraban detrás de los cavallos, à los quales daban de comer en los vientres de los hombres, que sacadas las entrañas, servian à los cavallos de pefebres. A otros ataban las manos, hasta hacerles reventar sangre; robabanlo todo, y montaban à los hombres en sus casas, y à algunos graves Magistrados, perdonando la vida, hacian los mas viles Soldados, que les sirviessen descubiertas las cabezas à las mesas. Muchos por no ver, ni passar tales las-

timas, tomaban veneno. Las doncellas figuiendolas los Soldados para forzarlas, se echaban en los Rios.

Juntaronse à estas desdichas de la guerra, la peste, y la hambre: los hombres que havian huído del enemigo, se quedaban muertos de peste en los campos: otros de hambre, no havia quien los sepultasse, sino los perros que se los comian, y las aves: ni los que morian debaxo de techado, tenian mas honrada sepultura, porque los ratones tambien se los comian. Pero vengabanse de este agravio los hombres, porque la hambre fue tal en muchas partes, que se comian los ratones, de los quales havia carniceria pública, y se vendian por muy subido precio. Eran dichosas las Ciudades en que se hallassen à comprar semejantes carnes, porque en otras no valia nada, sino la diligencia de cada uno. Andaban à la rebatiña sobre un raton, y en la porfia le hacian pedazos, teniendo por dichoso à quien le cabia un quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de cavallo, se tenia por regalado; era dicha saber, donde havia un rocin muerto. Unas mugeres toparon un lobo muerto, podrido, y lleno de gusanos, y dieron en él, como en una torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en las plazas, iban, y les cortaban pedazos de carne para comerse los; ni aun los difuntos en las sepulturas,

porque de noche los desenterraban para sustento de los vivos: pero què mucho, que se comiesen los muertos, pues à no pocos vivos mataron para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron à otra, para comerfela. Con tan recientes exemplos, no es necesario traer à la memoria otras calamidades de guerras antiguas; basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. V.

Misérias que causan los afectos humanos.

Sobre todo la mayor calamidad de la vida humana, no es la peste, ni la hambre, sino las pasiones humanas, no puestas en razon; por lo qual dixo San Juan Chrysofotomo: (5) *Entre todos los males, es el hombre malissimo mal; cada bestia tiene un mal, y esse es proprio de ella; mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreve à llegar à un justo, pero el hombre llega à despreciarle.* Y en otra parte dice por la misma causa; (6) *Comparado se ha el hombre à los jumentos; pero peor es compararse, que nacer jumento, porque no es culpable estar por su naturaleza privado del uso de la ra-*

*zon: pero que el hombre dotado de la razon sea comparado à los brutos, este es el delito de la voluntad: Y assi nos hacen de peor condicion nuestras pasiones. No es creible lo que padecen los hombres de los mismos hombres, de un embidioso, de un colerico, y de qualquier apasionado. David, què es lo que padeciò de la embidia de Saúl? Destierros, hambres, peligros, guerras. A Elias cómo le parò el deseo de la venganza de Jezabel? Mas le affigiò que una pestilencia, pues del mismo vivir tuvo hastio. A Naboth, la codicia de Acab, le quitò la vida, mas presto que se la quitàra la peste. Què garrotillo, ò pestilencia huvo, como la ambicion de Herodes, que acabò con tantos mil niños? Què contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neròn, y de otros, que poseidos de su passion, quitaron à muchos las vidas, por dárse à si un gusto? Por esso dixo Tullio: (7) *Los deseos son insatiabiles, y no solo destruyen à personas particulares, sino à familias enteras, y aun à toda una Republica arruinan. De los deseos nacen los odios, los pleytos, las discordias, las sediciones, y guerras. Què generos de tormentos, y muertes, no ha inventado el odio, y crueldad humana? Què suertes de venenos no ha hallado la pas-*
sion*

(5) Super. Matt. (6) Hom. in Ascens. (7) Cicer. definitur. Cupiditates sunt insatiabiles, &c.

cion de los hombres? Orfeo, Ofio, Medefio, Heliodoro, y otros muchos Autores, hallaron quinientas maneras de dár veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respecto de lo que passa en algunas partes el dia de oy, fueron ignorantes, porque yá no hay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se daban las manos de amigos los que se reconciliaban. Solo en el fentido del oído, no ha topado puerta la ponzoña; de los demàs, yá se ha señoreado con el olor de una rosa, con la vista de una carta, con el tocar de un hilo, con el gustar de una passa, ha hallado puerta la muerte.

No hay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las pasiones de los hombres, con las quales à sí mismos no se perdonan. El sobervio se enoja, y carcome por la felicidad agena. El embidioso, se muere de vèr à un dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaza las entrañas por lo que no importa. El colerico se pierde por lo que no le và, ni le viene. Quántos por no vencer una sola passion, han venido à perder la hacienda, y el sosiego, y la vida temporal, y eterna? Testigo de esto es Amàn, que por querer mas cortesìa que se le

debía, perdiò honra, hacienda, y vida hasta parar en una horca. Tampoco parò la ambicion de Abfalòn hasta colgarle de un arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma fuerte le costò à Amòn la vida, la execucion de su passion, y antes le tenia enfermo, flaco, y pálido, causando en èl mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hacer una ardiente fiebre. Fuera de esto, á muchos han sido las pasiones no mortificadas, unos verdugos crueles, que les han sacado de repente el Alma. Escribe Dubravio, (8) que el Rey de Bohemia Venislao, cobrò tanta ira con un Aulico suyo, porque no le avisò de un tumulto que levantò Zisca en Praga, que fue à matarle con la espada desnuda; pero deteniendole, porque no manchasse à la Magestad Real con la sangre de su criado, le diò una aploplexia, de que murió luego. La muerte de Nerva, fue tambien por una ira que tomò, como refiere Aurelio Víctor. (9) De Diodoro Crono escribe Plinio, (10) que murió de repente, de verguenza de no haver respondido bien á una pregunta de Estilbón. De miedo, tristeza, gozo, y amor, son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aqui un caso lamentabe, que dexò escrito Paulo

(8) *Dubr. lib. 1. histor. Bohemica, anno 1418.* (9) *Aurel. Víctor. in epitome vit. Nerva.* (10) *Plin. lib. 7.*

lo Jobio. (11) Un hombre caído havia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad le descomulgò, si se viesen juntos. El hombre estaba tan ciego de pasión, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente à verse con la manceba; mas ella arrepentida yà de lo pasado, le tratò mal de palabras, reprehendiendole su atrevimiento, y diciendole, que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empezò à llamarla ingrata, y apretando una mano con otra de rabia, y levantando los ojos al Cielo, como para quejarse, se quedó allí muerto, perdiendo en un momento la vida temporal, y eterna; y así su cuerpo no le enterraron en sagrado. Pues si las pasiones mortificadas, son de tanto daño à la vida propia, à la de otros, y à toda la vida humana, quàn perjudiciales serán? Por cierto, que aunque faltáran las demás desdichas humanas, son muy grandes las que las pasiones humanas causan. Hay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades adversas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quién hay tan dichoso, que contente à todos, ò que no le embi-

die nadie? Quién hay tan bienhechor, que no tenga algun quexoso? Quién hay tan liberal, que no encuentre un desagradecido? Quién hay tan estimado, que no le desprecie un murmurador? Los Atenienses hallaban que murmurar en Simonides, porque hablaba muy alto. Los Tebanos acusaban à Pánico, que escupia mucho. Los Lacedemonios notaban à su Licurgo, que andaba siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaba recio. Los Uticenses disfamaban à Catòn, porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenían por mal criado, y tosco à Pompeyo, porque se rascaba con solo un dedo. Los Cartagineses decian mal de Anibal, porque andaba siempre desabrochado, y despechugado el estomago. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido. No hay ninguno tan ajustado, que no hálle en él que reprehender la embidia, y mal afecto de otros, ò la condicion extravagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se causan à si mismos con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastès (12) aquella notable sentencia, en que excediò à lo que los Filósofos dixeron de la miseria humana: *Alabè* (dice) à

los.

los muertos, mas que à los vivos, y juzgùe por mas dichoso, que unos, y otros, à aquel que aun no ha nacido, ni viò los males que se hacen debaxo del Sol. Porque no hay cosa que mas ofenda à la vida humana, que las finrazones de los hombres, ódios, defafueros, violencias, inhumanidades, que causan las pafsiones. Por lo qual huvo Filofosofos, que aborrecian grandemente à todo el genero humano, por verle guiarfe por pafsion, y no por la razon. Entre los quales Timòn, Filofoso Atenienfe, fue el inventor, y mas apafsionado Predicador de esta Secta, porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diciendolo à todos en su cara, pero hacia obras tales, que confirmaban sus palabras, como fueron, no conuersar, ni morar entre gente, vivir siempre en el desierto con las bestias, y fieras, apartado de toda vecindad, y poblado, porque nadie le visitasse, y viviendo en aquel desierto, jamàs queria ser visto, hablado, ni visitado de hombre, si no fue de un Capitan Atenienfe llamado Alcibiades; pero à este no tratava por amor, ni por amistad que con èl tuuiesse, sino porque entendía havia de ser azote de los hombres, nacido para su tormento; especialmente porque sabia, que sus vecinos los Atenienfes habian de padecer por su causa muchos trabajos, y fatigas: ni se contentaba con este aborrecimiento que tenia à los hombres, con huir

de su compania, como de animales furiosos, y cruels; pero procuraba hacer todo el daño que podia, para destruir, y arruinar el genero humano, inventando nuevas maneras para affolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que los desesperados, y cansados de vivir, se fuesen à ahorcar alli. Y como algunos años despues, para ensanchar su casa, le fue forzoso derribar aquellas horcas, se fue á Atenas, donde sin verguenza ninguna hizo congregar al Pueblo, dando gritos por las calles, como pregonero que quiere pregonar algo de nuevo. El Pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel horrendo monstruo, sabiendo (dias havia) de què humor pecaba, se le allegò luego, esperando oír alguna novedad. Viendo èl yá los mas de los Ciudadanos principales, y plebeyos juntos, comenzò à decir à voces: Sabed Ciudadanos de Atenas, que por cierta necesidad que me ha sobreuenido, quiero hacer derribar las horcas de mi huerta, por esso, si alguno tiene devocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hacer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se bolviò à su casa, donde acabò el resto de su vida en esta opinion, filosofando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo à los hombres, aun hasta la postrera boqueada,

da, mandó, que su cuerpo no fuese enterrado en la tierra, por ser el Elemento en que comunmente reposan, y toman su descanso los hombres, y adonde comunmente se entierran los cuerpos humanos, temiendo que sus huesos no fuesen de los hombres vivos, ni sus polvos tocados de ellos, sino que le enterasen à la orilla del Mar, donde la furia de las ondas estorvasen à todas las criaturas, y defendiesen el passo de su sepultura, en la qual mandò se pudiesse este epitafio, que refiere Plutarco: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltò à este Filosofo la Fè, y la Caridad, y assi no distinguiendo entre la malicia, y la naturaleza humana, lo aborreciò todo, haviendose solo de aborrecer la malicia, pero amar à la naturaleza. Mas diò à entender con tan estrañas demostraciones, quan monstruosas son las pasiones, quanto deben ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de ódio es todo este Mundo, que se guia por passion, no por razon. Si compadeciendose del genero humano, aborreciera solamente su faulto, y locura, con el desenfrenamiento de pasiones, acertára sin duda. Y los fiervos de Christo assi deben desear ver destruida esta pompa, y faulto de los hombres, como Timòn à los mismos hombres; ahorcadas havian de estàr todas las galas super-

fluas, ahorcados todos los deleytes ilicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro, y plata, que sirve para esto, ahorcados todos los titulos de sobervia, ahorcada toda embidia rabiosa, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda venganza injusta, ahorcada toda passion desconcertada; todas estas cosas de los hombres, ahorcadas debian estàr, para que los hombres viviesen.

§. VI.

SON tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y està tan llena de males, que se tiene por menor mal, el que calificò Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte, porque vence la multitud de los demàs à la grandeza de éste: y assi han tenido muchos por menor miseria, la mayor de las miserias, por no padecer tantas; por lo qual dixo uno, que el ultimo de los Medicos, era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: y assi, para consuelo de los males de la vida, daban como eficàz medicamento la memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, contarfe entre las miserias de la vida, los muchos modos de perderla, y peligros de la muerte, no tuvieron que dár otro remedio, ni

con-

consuelo, muy grandes Filósofos, fino desesperar el remedio, como lo dice Seneca, el qual habiendo sucedido en su tiempo un grande terremoto en Campaña, en el qual se hundió una insigne Ciudad, que se llamaba Bompeyos, con otros Pueblos que padecieron mucho, ovejas que se murieron, hombres que salieron de juicio, y grande multitud de personas, que huyeron de aquella Provincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos, y despavoridos, les dá por consuelo para que vuelvan à su tierra, el tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, qué seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dice madre de los hombres, no le es fiel, y brota miserias, y muertes? Aun de Ciudades enteras? Qué puede haver seguro en el Mundo, si el mismo Mundo no lo està, y sus partes mas sólidas titubean? Si aquello solo que hay inmóvil, y fixo, para sustentar en sí á los vivientes, se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra proprio, esso pierde, que es el estar firme, donde podrán hallar refugio nuestros temores? Adonde nos podremos acoger, que esté mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estrivamos? Quando se desmorona, ò estremece el techo de la casa, se puede huir de ella, y salir al campo, para que se caiga vacia; pero adonde podremos huir quando se estremece el mismo Mundo? Quando el fundamento de las Ciudades tiembla, y se despedaza, adonde podemos salir? Qué consuelo puede haver, adonde el temor ha perdido la puerta? A los enemigos resisten las Ciudades con sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, contra las nieves desfienden los techos de las casas, en tiempo de peste se puede mudar; pero de toda la tierra quien podrá huir? Y así, no se puede huir de peligros. Por esto dice Seneca, puede servir de consuelo, no haver remedio de los males, porque es necio el temor sin esperanza. La razon destierra al miedo en los que son prudentes; y à los que no lo son, la desesperacion del remedio les puede dàr seguridad, ò por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense que todas las cosas son de temer. Mire con quan ligeras causas corre peligro; aun las mismas cosas con que se sustenta la vida, la arman assechanzas. La comida, y la bebida, sin las quales no podemos vivir, vienen à quitar el mismo vivir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caída de una teja? En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Qué importa que una sola piedra le mate á uno, ò que un monton le oprima? El morir está, en dexar el Alma al

cuerpo, que con cosas bien flacas sucede. Una hendedura que haga un cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperanza de la gloria, y la conformidad con la voluntad Divina, la imitacion, y exemplo de Jesu-Christo. Con estas quatro cosas tendran mérito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida, y muerte, consuelo, y en la eternidad premio. Estando Justo Lipsio muy apretado en la ultima enfermedad, de que murió, como le quisiesen consolar con algunas razones filosoficas, y sentencias de los Estoycos, en los quales havia estudiado tanto aquel eruditissimo Varon, como se vé en lo que escribió en la introduccion á la Doctrina Estoyca, respondió muy christianamente: Vanos son estos consuelos; y señalando á una imagen de Christo Crucificado, que estaba alli, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia: y luego con un suspiro, que le salia de lo profundo del corazon, exclamò: Señor mio Jesu-Christo, dadme la paciencia Christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando, que nuestras culpas

son mayores que nuestras penas en esta vida, y que haviendolas padecido mayores el Hijo de Dios, cargando de toda culpa, mereció convertir á las miserias de la vida, que ocasionò el pecado, en que fuesen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y convirtiendo la ponzoña en antidoto.

Podrèmos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la quexa de Teofrasto, de que dièssse la naturaleza mas larga vida à muchas aves, y animales, que à los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuviera alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podran tener por venturosa la mas breve; porque como dice San Geronymo à Heliodoro, mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forzoso este viaje, no está la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospera, y que se llegue al puerto deseado. Dice San Agustin, (13) que el morir es dexar una carga muy pesada que llevamos en la vida; mas no es la dicha que se dexa à la tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viva un hombre diez años, ò viva mil, la muerte le ha de dár (como dice San Geronymo) nombre de dichoso, ò desdichado. Si vive mil años de vida

triste, gran desventura serà; pero mayor lo serà, si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así, supuestas tantas miserias, no nos podemos quejar de Dios que nos haya dado vida breve, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque como dice San Ambrosio, (14) està tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males, por esso trazò Dios fuesse tan breve, para que sus molestias, y desventuras, à las quales no puede hacer contrapeso ningun linage de bien que se goza en esta vida, con la brevedad del tiempo, quedassen menos pesadas. Por lo menos, si con tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentemos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hacemos por la mortal de la Tierra. Y así, como dice San Agustín: (15) *Si corres por esta vida cien mil, quantos mil debes correr por la vida eterna? Si te dás prisa para lograr unos pocos de dias, è inciertos, cómo se ha de correr en la vida eterna?*

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

S. I.

NO nos falte de confiderar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y verèmos quan poco es, mientras es temporal. *Què es el hombre?* (dice Seneca (1)) *Un vaso cascado, y quebradizo con qualquier movimiento: Què es el hombre? Un cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necesitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente del frio, y del trabajo, fabricado de cosas flacas, y fluidas: aquellas mismas cosas, sin las quales no puede vivir, le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida.* No respondiò mas favorablemente el Sabio Solòn, quando le preguntaron, què era un hombre? (2) Es (dice) *una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, una vianda de gusanos en la muerte.* Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondiò: *Es el hombre una idèa de flaqueza, un despojo del tiempo, un juguete de la fortuna, una imagen de inconstancia, un peso, ò balanza de emdidia, y ca-*

Q 3

(14) S. Amb. Serm. Quadrages. I (15) Aug. tract. 5. Joan. homil. 57.

(1) Seneca. (2) Ant. in mellis, Stob. serm. 96. (8)

lamidad, y lo demás flema, y colera. Oygamos tambien à Secundo Filosofo, (3) qué respondió al Emperador Adriano, quando le preguntò lo mismo, qué era el hombre? Es (dice) un entendimiento incorporado (mas lo significára si dixera enlodado) una fantasía del tiempo, uno que mira à la vida, un esclavo de la muerte, un caminante passagero, un hiesped del lugar, un alma trabajosa, una habitacion de poco tiempo. Pero en este tiempo de su mortalidad, dice San Bernardo: (4) Es el hombre un animal de carga. El mismo Santo dice en otra parte: Que es el hombre un vaso de estiércol. Y en sus meditaciones añade: Si miras lo que echas por la boca, y narices, y los demás albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida albañal mas hediondo. En la misma parte dice: No es otra cosa el hombre, sino una semilla hedionda, un saco de estiércol, un cebo de gusanos.

Mas cumplidamente Inocencio Papa, dixo: (5) Consideré con lagrimas de qué fue hecho el hombre, qué hace el hombre, y qué se ha de hacer del hombre? Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Hace cosas malas, y torpes, que no le son licitas; y vanas, que no le

convienen. (6) Serà alimento del fuego, manjar de gusanos, y masa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vileza humana! (7) Mira como las flores; y los arboles producen flores, hojas, y frutos, tú produces liendres, piojos, y lombrices; aquellas dán aceyte, vino, y balsamo, y tú flemones, orines, y estiércol: aquellas echan de sí buen olor, y tú eres de un hedor abominable: como es el arbol, assi es el fruto, porque no puede el arbol malo hacer buenos frutos. Qué es el hombre, sino un arbol al rebes, cuyas raíces son los cabellos? Esta es la hojarasca, que se la lleva el viento, y la pajuela secada del Sol. Lo dicho es de este Papa defengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad; pero si llega à la vejez, que se tiene por felicidad, añade el mismo Inocencio: (8) Luego se le aflige el corazon, la cabeza se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugasese el rostro, encorvase su estatura, añublansese los ojos, titubeanle los miembros, de las narices le corre mal humor, caese el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oídos se enfordecen. Pues no menos se muda en la condicion del ánimo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente

(3) Ant. & Dion. Bikel. de Novij. art. 15. fol. 57. (4) S. Bernard. serm. 15. in Psal. Qui habitat. Oneri serum animal homo tempore sua mortalitatis. (5) In formula bon. vite in medit. cap. 3.

(6) Innocenc. de Contempl. lib. I. t. I. (7) Idem cap. 8.

(8) Innoc. lib. I. cap. 8.

un viejo, fosiégase dificultosamente, cree de presto, defengañase tarde, es tenáz, codicioso, tetrico, coxijoso, hablador, alaba à los antiguos, desprecia, y vitupera à los presentes, suspira, congoxase, entorpecese, y enferma.

Puedes tambien echar de ver, què es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y grosseros de todos. Los demàs hombres se hacen de una materia, que no parece sino pòdre asquerosa, y sucia, y peor materia es con la que se sustenta, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menftrua, que cessa en las mugeres, despues de haver concebido. *La qual* (dice el mismo Papa Inocencio (9)) *es tan detestable, y sucia, que con su tacto, los sembrados no brotan, las matas se secan, se mueren las yervas, y los arboles pierden sus frutos, y si la lamiessen los perros rabiarían.* Pues el nacimiento humano, quàn vergonzoso es, quàn doloroso, y sucio, quánta vascosidad, y asco acompaña al parto? Lo qual considerando Plinio, dice esta sentencia: Es compasión, y aun verguenza el pensar, quan frivola es la origen del animal sobervissimo sobre todos; esto es, el hombre, pues muchas veces es causa de abortto el olor de un

candil recién muerto. De estos principios nacen los Tyranos; de estos un ánimo carnicero, y cruel verdugo. Tú que confias en las fuerzas del cuerpo; tú que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes victorias: tú que te tienes por Dios, hinchandote con qualquier suceso, mira que pudieras haver perecido con otro tanto, y ahora puedes con menos, herido con un diente-cillo de una culebra, ò como Anacreon Poeta, con un granito de una passa; ò como Fabio Senador, con un pelo ahogado, que se le entrò con un trago de leche. Esto es de Plinio, que no solo se maravilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo que pára el hombre, en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de sí un pestilencial olor. *Vivo el hombre* (dice Inocencio Papa (10)) *engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendra gusanos, y moscardones. Vivo produce estiércol, y vomitos; muerto producirà podredumbre, y hedor. Vivo solo puede engordar à un hombre, que es à sí mismo; pero muerto, à muchísimos gusanos. Què cosa hay mas asquerosa que un cadaver humano? Què cosa mas horrible, que un hombre muerto? cuyos abrazos eran en vida agradables, serà en muerte molesta solo su vista. Què aprovecharán las riquezas?*

Q4

Què

Què los combites? Què los deleytes?
 No librarán de la muerte, no defende-
 rán de los gusanos, no quitarán el he-
 dor: el que poco ha se sentaba muy
 glorioso en un trono, ahora està arro-
 jado en una tumba: el que poco ha
 comia grandes regalos en un ameno
 cenador, ahora es comido de gusanos en
 oscuro sepulcro: Esto es de este con-
 templativo Pontifice. Tambien S.
 Bernardo, considerando este mi-
 serable fin del hombre, dice: (11)
 Todo hombre se convierte en no hom-
 bre; pues por qué te ensoberveces?
 Atiende que fuiste una vil semilla, y
 sangre quaxada en el vientre, expues-
 to despues à las muchas miserias de
 esta vida, y al pecado, despues en la
 sepultura seràs comido de gusanos. Què
 te ensoberveces polvo, y ceniza, cuya
 concepcion es en culpa, el nacimiento
 en miseria, la vida pena, la muerte
 angustia? De dónde se ensobervece el
 hombre, pues en su concebir topa culpa,
 en nacer pena, en vivir trabajo, y en
 morir necesidad? Por qué engordas, y
 atabias tu carne con cosas preciosas,
 pues dentro de pocos dias se le han de
 comer los gusanos, y tu alma no adorna
 con buenas obras, la qual ha de ser
 presentada en el Cielo à Dios, y à los
 Angeles? Todas estas son palabras
 de S. Bernardo, que debe tomar
 cada uno por dichas para si.

S. II.

Fuera de ser cosa tan poca, y de
 materia tan vil el hombre, aun
 en esta su misma poquedad, y vi-
 leza no tiene consistencia, porque
 no es sino un rio de mudanzas,
 una perpetua corrupcion, y una
 fantasma del tiempo, como dixo
 Secundo Filosofo, cuya estabili-
 dad declara Eusebio Cesariense (12)
 por estas palabras: Nuestra natura-
 leza, que està entre el nacimiento, y
 la muerte, es instable, y como fanta-
 stica; y si totalmente la quisieres com-
 prender, assi como el agua cogida
 en las manos, quanto mas la apreta-
 res, tanto mas presto se derramarà.
 De la misma manera las cosas muda-
 bles, quanto mas las considerare la ra-
 zon, tanto mas se escapan de esta:
 porque como todas las cosas sensibles
 esten como en un fluxu perenne, conti-
 nuamente se estàn haciendo, deshacien-
 dose, y corrompiendose, no pudiendo
 quedar las mismas. Entrar en un rio
 dos veces, dixo Eracleo, que era impos-
 sible (pues no ha bien llegado el
 agua quando se passa luego, y su-
 cede otra, y assi no se puede atra-
 vesar dos veces por unas mismas
 aguas) si consideras la sustancia mor-
 tal, no hallaràs tù que es la misma,
 quando la tornes à considerar, sino una
 maravillosa ligereza de su mudanza,
 ahora se estiende, y ahora se disminu-
 ye.

ye. Pero no dixè bien, diciendo ahora, y ahora, porque en un mismo tiempo juntamente pierde por una parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es: nunca llega à consistir, nunca està parada. El embrión se hace de la simiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito; y corrompidas las primeras edades, por otras de nuevo, viene finalmente à morir. Ridiculus, por cierto; somos los hombres, temiendo una sola muerte, pues muchas veces hemos muerto, y muchas veces vivimos. No solamente la corrupcion del fuego es generacion del ayre, como decia Heraclito. Pero esta parece que passa en nosotros mas claramente, porque el mancebo corrompido, luego se engendra el varon, y el varon corrompido, luego se engendra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue el que es oy, y del que oy es, el que será mañana, y nunca queda uno mismo. Nadie està el mismo, pero en un momento nos mudamos con varias fantasmas en una materia comun. Porque si somos unos mismos, cómo gustamos de diversas cosas que antes? Ya de otra manera amamos, y aborrecemos, y à otras cosas alabamos, y vituperamos; usamos de otras palabras; movemos con otros afectos; no tenemos la misma forma, ni hacemos el mismo juicio de las cosas; porque no parece posible, que sin mudanza nos movamos con otras cosas que antes. Y quien de una, y otra manera se muda, no es

por cierto el mismo; y si no es el mismo, tampoco es, sino con una continua mudanza se resbala como agua. El sentido se engaña con la ignorancia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues qué será el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningun tiempo se muda? Movable es el tiempo, y junto con materia tambien movil sempre corre à manera de agua, y como vaso de corrupcion, y generacion, no retiene nada. De suerte, que lo primero, y lo postre, lo que fue, y lo que será, es una nada, y lo que en este tiempo es, y parece que està presente, esso mismo se passa como un rayo. Por lo qual, como el tiempo se difina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca està, ni sea; con razon diremos, que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ó están, y que no tienen ser: Todo esto es de Eusebio. (13) Y mas breve, y significativamente lo declarò David, quando dixo una vez, que el hombre era semejante à la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras vivia en esta vida una vanidad universal. Por lo qual dixo San Gregorio Nacienceno, que eramos un sueño instable, una estantigua, que no se puede afir.

Buelva sobre todo lo dicho; mirese en este espejo el hombre; mire por qué se engrie, por qué presume de sí, por qué se aflige
por

(13) In audib. Car. in somn. sumus, &c.

por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y le vantan mal con ellas. Mire lo que ès, y lo que las cosas son. Mire lo que merece, por quien se mata, y por qué. Mire por qué se mata, por esta vida mortal; por qué se inquieta, y por qué se turba, por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando San Chrystostomo, (14) dice muy maravillado. Turbasse el hombre, y pierde el fin; turbasi, y como si no huviera nacido se deshace, y consume; turbase, y antes que se sosiegue, se anega; inflamase con fuego, y como estopa se buelve en ceniza; levantase como tempestad en alto, y como polvo se desaparece, y espárce; como llama se despierta; como humo se deshace; como flor muestra su hermosura; y como heno se seca; estiendese como nube, y como gota se disminuye; hinchase como una ampolla de agua, y como una chispa se apaga; conturbasse, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar una hediondez; conturbase, y sin fruto alguno de su turbacion, se passa; suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo; suyos los cuidados, pero de otros los entretenimientos; suyas las aflicciones, pero ajenos los frutos; suyas los rompimientos, pero de otros los deleytes; suyas las maldiciones, de otros el respeto, y reverencia. En èl se levantan gemidos, en otros la abundan-

cia de cosas; contra el se derraman lagrimas, y las riquezas estan con otros; èl estara atormentado en el infierno, y otros muchas veces triunfando, y malbaratando su hacienda, estaran cantando. Conturbasse en vano todo hombre que vive. Hombre es el que tiene una vida prestada, y para breve tiempo; hombre es una deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardanza, animal indomito con su voluntad; y el apetito de su animo es maldad enseñada sin maestro; es voluntaria afechadura, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado a la avaricia, insaciable para desear lo ajeno, espiritu fanfarron, y lleno de una insolente temeridad, y arrojamiento de palabras: feroz, pero que facilmente se quebranta? Airevido, pero qué presto es vencido? Arrogante todo, insolente polvo, hinchada ceniza, centella que al momento se apaga, llama que presto se deshace, luz que en el ayre se desvanece, ojorasca que en un momento se corrompe, heno que en un instante se seca, yerva que presto se muere; naturalidad que siempre se consume, que oy amenaza, y mañana acaba su vida, oy en riquezas, y mañana en atabut, oy con diadema, y mañana entre gusanos, oy entre thesoros, y mañana debaxo de la tumba; el que oy es, y mañana dexa de ser; el que oy triunfa, y se huelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene un fausto insolente, y en la adversidad no admite

con-

(14) Chryso. in Psal. 30. & apud Dam. lib. I. Paraly. cap. 10. (21)

consuelo; el que no se conoce à sí mismo, y inquiere con curiosidad lo que es sobre sí; el que ignora lo presente, y de lo futuro hace burla; el que es por su condicion mortal, y por su soberbia se juzga eterno; el que es un mejon abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O quan grande es la tragedia de nuestra vileza! Quan grande el triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! pero no se puede declarar mejor, que con la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que vive, porque verdaderamente las cosas de esta vida, que mas resplandecen, y sobrefalen son de menos utilidad, que un cadaver podrido. Esto es de San Juan Chrysoftomo, en que declara bien la miseria del hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras vive, y mucho mas despues de muerto; pero en el Alma no fuele ser de mas estimacion mientras está en el cuerpo; porque si bien el espiritu es por sí una substancia nobilissima, envitecenfe de tal manera nuestros vicios, que le hacen mas abominable que al cuerpo; y sin duda, quando el Alma está muerta en pecado mortal, mas corrompida, y hedionda está delante

de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo está lleno de gusanos, ella lo está de demonios, y de vicios. Pero aun quando vive el Alma, y está sin pecado grave, como comete los veniales, y está llena de imperfecciones, aunque no está muerta, está mas flaca, enferma, y asquerosa por otra parte, que el cuerpo. Y si uno se conociera bien, mas se espantára de la miseria de su Alma, que de la de su carne. El devoto P. Alonso Rodriguez, insignie Maestro de espiritu, escribe de una Santa, que pidió à Dios luz para conocerse, y vió en sí tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornó à suplicar à Dios, diciendo: No tanto, Señor, que desmayaré. El P. Maestro Juan de Avila, dice, que él conoció à una persona, que rogó muchas veces à Dios, que la descubriese lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro. Vióse tan feo, y abominable, que á grandes voces decia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos; no quiero ver mas figura. Despues de haver hecho una vida admirable, y muy perfecta la fervorosa Esposa de Christo, Doña Saucha Carrillo, suplicó à nuestro Señor, le hiciese merced de darle à ver su Alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animase à aborrecerlas. Condescendió el Señor con sus ruegos, y mostró-

fela en esta forma: Estando una noche sentada en su sala, abierta la puerta, viò passar delante un Ermitaño de canas, con su cayado en la mano. Esfrañò la persona, y el habito en aquel lugar, y tan à deshora, de manera, que le sobrefaldò algun temor. Dixole con todo esto: Padre, què buscais aqui? Levantad, dixo èl, este manto, y vereislo. Hizolo asì, y viò una niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomòla en los brazos, y dixo al Ermitaño: Padre, què es esto? No te acuerdas (replicò èl) quando ahincadamente suplicaste à nuestro Señor, que te mostrasse tu Alma? Pues vè à su retrato, y mira bien, que de esta manera la tienes. Dicho esto, desapareciòse aquella representacion, y quedò ella tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmaba despues) que se le desencaxaban los huesos de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que à no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Pasò la noche, turbada entre varias olas de pensamientos; affligiala grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, y la flaqueza extrema, y mirandola como à imagen de su Alma, temia ebestado en que se hallaba. Quando bolvia los ojos al rostro, lleno de tan importunos animalejos, doblaba el dolor, pareciendole que olian à cosa muerta, ò llaga antigua; daba mil suspiros al Cielo,

pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia, tan deseado para ella, diò luego cuenta à su Confessor, persona de letras, y virtud, pidiòle con muchas lagrimas, le declarasse aquella vision, y le avisasse, si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su Alma. Tomò el Confessor un poco de espacio para encomendar la respuesta à nuestro Señor; bolviò, y dixola: Señora, no os congojeis, antes dad muchas gracias à Dios por la merced que os ha hecho, y sabed, que la flaqueza del retrato, que de vuestra Alma visteis, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, y no matan, entibian la caridad, no la apagan, que si fueran pecados mortales, la niña estuviera muerta, porque estos quitan totalmente la vida del Alma, los veniales el fervor, y prontitud en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su Santa Ley. Pues si à personas tan fiervas del Señor se les mostrò su Alma llena de tantas miserias, en què se puede gloriarse el hombre miserable, pues lo es, en quanto es, en Alma, y cuerpo?

CAPITULO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

§. I.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quanta mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes, y perecederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalypsi en aquella muger Ramera, que venia à cavallo en una monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobrefale en este Mundo, la qual dice la Sagrada Escritura, que venia rodeada *de oro dorado*, para darnos à entender su falsedad; pues no era oro fino, y verdadero lo que traia, sino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era sino azofar, pero porque lo havia dorado, lo vendia por verdadero oro: asì es, que la prosperidad humana, que viene dorada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos, pero no son nada menos, por lo qual todo es engaño, y ficcion, como echò bien de ver Seneca, quando dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas son falsos, y adulterinos bienes.* Como no será fingimiento, y engaño, que siendo ellos vilísimos

parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y asì nos paguemos de ellos, como si nunca se huvieran de mudar; y siendo caducos, y perecederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro està que son falsos, pues prometen de sì todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque asì como los perspectivos suelen labrar un aposento, que estando oscuro, y entrandole la luz por un agujero pequeño, se ven figuras hermosísimas; pero si se abren las ventanas, de fuerte que el aposento quede claro, yà no se vé nada, sino quando mucho unas lineas, ò sombras desnudas: asì son las cosas del Mundo, que à los que tienen poca luz, y conocimiento del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes; pero à los que amanece la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es un engaño, y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha: sus bienes no son verdaderos bienes, y asì los califica la Sagrada Escritura con este nombre de sombra, que declara bien su naturale-

za, porque la sombra no es cuerpo, y aunque parece algo, es nada. (1) Su inconstancia tambien, y su fugacidad, merece este nombre, porque la sombra se està siempre muriendo, y acaba presto. La sombra afsimifmo, quando llega à lo fumo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y fenecer; porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana mas sube hasta las estrellas, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparece de repente. Y afsi dixo uno de los antiguos de Job: (2) *Vi al necio que havia echado hondas raices en su fortuna; pero yo al punto maldixi à su hermosura.* Porque por mas firme que le parecia que estava, andaba cerca de caer. Y David dixo, que viò al pecador empinado, como à cedro; pero que no durò mas de quanto bolviò los ojos.

Què es engañar, sino publicar lo que no es afsi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada uno, quantas veces le han salido vanas sus esperanzas, no hallando el descanso que esperaba en lo que mas pretendiò, prometiendole las riquezas paz, y fofsiego, no topò sino inquietud, y cuidados, y muchas veces peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Christo nuestro Redemptor

(3) llamó à las riquezas engaños, diciendo, que la palabra Divina se ahogaba con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad; porque qué cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad de este Mundo bienes, y dà males; promete descuidos, y dà cuidados; promete grandes contentos, y dà mayores pesadumbres; promete dulce vida, y la dà amarga. Con razon se dice en el libro de Job, (4) que el pan que come el Mundo, no se le convertia en hiel de aspides ponzoñosas; porque en aquellas cosas, que le parecen tan necessarias para vivir, como el pan de la boca, en ellas toparà la muerte; y de lo que se esperaba gustos facarà hieles, y ningun bocado darà que no lleve algo de amargo. No hay felicidad en la Tierra, que no lleve un gran contrapeso; no hay dicha, que se enfalce tanto, que no le agrave alguna calamidad: porque afsi como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de un mancebo, levantado el un brazo, con unas alas con que bolaba, pero del otro brazo afida una grande pesa, que le derribaba; afsi es la felicidad humana, que por mucho que

(1) 2. Paral. 29. Psalm. 101.

(2) Job 5. (3) Matth. 24.

(4) Job 21.

que suba, siempre tiene algo que la oprima.

§. II.

SI querèmos vèr con evidencia quan engañosas sean las cosas de este Mundo, que ninguno de quantos las estiman, està contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcanzarlas que lo havia de estàr; lo qual es cierto argumento, que le engañaron, y así ninguno dexa de desear mas, por muchas que goce, y tenga; lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes, que tan poco bien hacen, pues no llegan á satisfacer à quien los posee. Buscansè para hallar contento en la vida, porque al parecer lo prometen; pero nunca le han dado cumplido, pues no hay ningun mundano contento en su estado. Unos tienen embidia de la vida de otros, gimiendo cada uno, y quexandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el Mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Què dixo de su fuerte, y felicidad el Emperador Constantino? (5) Que era vida poco mas honrada que la de Baqueros, y Pastores, pero molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey Don Alonso de Napoles, diciendo, que era vida

de años, por las cargas que llevaba un Rey. Así no sin razon se dice en el libro de Job, (6) que gimen los gigantes debaxo de las aguas, como explica Alberto Magno, el qual entiende por los gigantes, los poderosos de la Tierra, sobre quienes llueven tantos trabajos; que esto significa este nombre de aguas en las Sagrada Escritura, que peso intolerable los hace gemir. Son como los gigantes que facan las fiestas grandes en las Ciudades, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece, però lo que no parece, es un hombrecillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus hombros. Las acemilas de los Grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, van cargadas de riquezas, de baxillas, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga que las mata, y las abruma: así es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey David (7) confesò de sí, que era como un jumento, y que los lomos se le havian como desencaxado de la carga, y èl estava tan

mo-

(5) Eusebius, oratio de landib. Constant. (6) Job 22. (8)

(7) Psalm. 72.

molido, que estaba deshecho. Algunos Reyes dixeron, lo que singularmente cuenta de Antigono Estobeo, (8) que jurandole Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O Corona mas noble que venturosa! Si se supiese quàn llena estás de peligros, y cargas, no sè si havria quien te levantasse de la tierra, aunque te topára en la calle. El Rey Dionysio, para dár à entender las penas de la vida de un Rey, lo declaró con una semejanza del que està condenado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tambien en el vaso de oro, que tenia aquella muger que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que es este Mundo; porque aunque el vaso tenia buena apariencia, se dice que estaba lleno de abominacion, porque no hay ninguno, que no diga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor à otros. Salomòn fue el Rey que mas gozò de los bienes de esta vida, (9) porque determinò hartarse de deleytes hasta quedar ahito, y así tuvo mil mugeres, setecientas Reynas, y trecientas concubinas, hizo grandes edificios, alcazares, jardines, huertas, casás de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca,

y caza, gozò de excelentes musicas de cantores, y para mayor recreacion, de cantoras; tuvo el mayor, y mas lucido numero de criados que tuvo Rey; y fuera de la multitud, el orden, asséo de su Palacio, y Corte, causò admiracion à la Reyna Sabá. Tenia el mayor aparador, y baxilla, que se havia visto en Israèl. Su cavalleriza era la mejor, y tan poblada de cavallos, que llegaban à quarenta mil, para los quales serian los aderezos, y jaeces sin numero. Los thesoros de plata, y oro, que le dexò David, fueron diez veces mas que montaba la hacienda del Rey Darío, segun la cuenta de Budéo. Finalmente, llegò à tal punto de dicha, y felicidad en todo genero, que èl mismo se maravillaba, y reconociò por el mas afortunado, y regalado del Mundo, y así dixo: (10) *Quien comerà de esta manera, y rebofara en delicias como yo?* Pue- de toda esta felicidad, qual, ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor, bolviendo sobre ella los ojos, dixo: que era todo vanidad, y affliccion de espiritu, y estaba tan descontento de su vida, que confesò tenia tédio, y que detestaba la industria que puso en ella, y teniendo embidia à un peon, y trabajador, juzgaba por mejor comer uno de su trabajo,

ef-

(8) Stobeo, *serm.* 3. (9) *Eccles.* 2. (10) *Quis in devorabit, & deliciis affluet ut ego?*

estando con esto contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, riquezas, y gustos, engañò à un Rey tan sábio como Salomòn, à quién no engañarán? Qué hay de fiar de una parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, y fausto, no fue bastante para una vida sossegada à quien lo poseía? Qué otro argumento puede haver mejor en la pequenez de todos los bienes temporales, pues todos juntos no bastan à llenar un corazon humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera; y así, nadie està contento con lo que tiene, pareciendole siempre mejor la suerte ajena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcanzando uno lo que deseò para conseguir su contento, y no hallandole en ellas, tiene embidia al estado ajeno, pensando que en èl topará el contento, que no halló en el proprio, y buscandole en casa ajena, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que passa por otros, à los quales hallará menos descontentos de su suerte. Bien declarò esto la antigüedad en un cuento, que fingió bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à su Dios Jupiter, que pues havia nacido en aquella Provincia, les diese este privile-

gio, que fuesen libres de trabajos todos los que vivian en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era caso imposible en la Tierra, y prerrogativa solamente de los que vivian en el Cielo; tornaron à suplicar, que yá que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediese el poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcanzaron esta segunda peticion, y à las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos, y cargaron con ellos; mas despues que salieron à la plaza, y comenzaron à mirar, y desembolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres ajenas, à cada uno le parecian mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se bolvieron à su casa como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino bolvernos à Dios, pues por apartarnos de èl nos vinieron, y fue altísimo consejo de la Providencia Divina, que no falte à ninguno penas, para que reconozca sus culpas, y esperando descanso solo en la otra vida, y en Dios, le reconozca, y sirva. Por lo qual dixo el Profeta Oseas, (11) que hizo Dios con nosotros, lo que un marido con una muger, que le dexa, y busca à otros amigos, sembrando de espinas el passo, para que lastimada diga: quierome

R

bol-

bolver à mi esposo primero. Así que sembrò Dios de hieles, y azibar los bienes de esta vida, para que el Alma que los buscàre, se lastime, y se vuelva à Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales es, que por mas que se posean, mas se deseen, y que despues de haver experimentado su poca substancia, y poder para satisfacer nuestro corazon, aun nos quede corazon para desearlas. Claro està, que esto es un grande engaño, y cierto genero de hechizo, con que arrebatan la aficion humana, aun quando mas se havian de huir. Nada satisface, y con todo esto se desea lo que no satisface. Quan vanas son, pues aun quien lo tiene todo, no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potencia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su Palacio, para estàr contento; y siendo Señor de tantas Ciudades, y campos, desèò con tal estremo una triste viña de un buen hombre, que porque no la tenia bramaba de pena, y todo lleno de melancolia, cayò malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la Tierra! dondè està vuestra grandeza, pues tantos bienes como los de un Reyno tan grande, no bastaron para tener contento al corazon de un hombre

solo, que no solamente le dexò vacío para desear mas, pero fue mas poderosa una sola cosa que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas que possèia, para darle contento? Tan vanas son todas como esto, pues no pueden dàr aquella para que se buscan. Y así dixo el Ecclesiastès: (12) *El avariento no se llenarà de dinero, y el que ama las riquezas, no tendrà fruto de ellas. Y esto es vanidad.*

Finalmente, de todo lo que en este libro, y los passados hemos dicho, se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofia, (13) donde dice: *El tiempo de la vida humana es un momento, la naturaleza resbaladiza, el sentido oscuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el Alma es vaga, la fortuna es dificultoso conjeturar qual sea, la fama es incierta; y para que lo diga en pocas palabras, quantas cosas pertenecen al cuerpo tienen la naturaleza de un Rio, las que tocan al animo son como un sueño, ò el humo: La villa es guerra, y peregrinacion; la fama, despues de la muerte, es olvido. Pues què hay que pueda guiar al hombre con seguridad? No hay otra cosa sino la Filosofia, la qual consiste en esto, que conserves à tu animo sin mancha, y lesion, incontaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor; que no bagas nada sin buen fin, no bagas nada*
fin-

fingidamente, y con engaño, que no cuides de lo que hace el otro, ò dexa de hacer. Demàs de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio de adonde tú veniste: finalmente, que esperes la muerte con ànimo gustoso. Todo esto es de aquel Filósofo.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

§. I.

LO menos que hacen los bienes de este Mundo, es, engañar, y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado quien solo sale de su amistad burlado, porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseaban topan lo que aborrecian, y en lugar de hallar descanso, topan afán, y en lugar de la vida muerte, y aquello que aman se les convierte en ponzoña. Absalón con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos que peynaba como hebras de oro. A cuántos fueron las riquezas que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la Tierra, que notò el Sábio, quando di-

xo: Hay otra enfermedad pésima, que vi debaxo del Sol, las riquezas conservadas para mal de su dueño. Esta es una enfermedad universal, è incurable de las riquezas, en quien las posee con aficion, que se han de convertir en mal de su poseedor, ù del cuerpo, ù del Alma, y no pocas veces de uno, y otro: de suerte, que no solo hemos de mirar los bienes temporales como vanos, y engañosos, sino como traydores, y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas Isaias, y Ezequièl, compáran à Egipto (por el qual se significa el Mundo, y todos sus bienes) à un baculo de caña, que si confiando en su firmeza se arrima uno à él, se quebrará, y le lastimará las manos: porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre: porque tràs todas las tachas de los bienes de esta vida, es una muy grande los males que hacen à la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Cuántos perdieron por ellos la bienaventuranza del Cielo, y la felicidad, y quietud de la Tierra? porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dán una vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dán otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadumbres, con los temores, con los

afanes, con los trabajos, y con las necesidades que causa aún la mayor felicidad, y abundancia. Y así San Juan escribe en su Apocalypsi, (1) que la muerte, y el infierno fueron echados en un estanque de fuego; porque la vida del pecador, del qual habla à la letra, es una muerte, y un infierno; y dice, que essa muerte, y esse infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la Tierra, passará de una muerte à otra muerte, y de un infierno à otro; del infierno temporal, que tuvo en vida, al infierno eterno, que tendrá en muerte. Mirémos en què estado pusieron los bienes temporales à Amàn, pues la abundancia de ellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron una cortesía injusta, vivia muriendo, y tenia en su pecho un infierno de furor, saña, y odio, no dandole contento cosa de la vida, con estàr en su mayor felicidad, como èl mismo confesò. Què estado mas semejante á la muerte, y al infierno que este? Porque así como en el infierno hay una privacion de todo contento, y gusto, así suele estàr la vida del mas afortunado de bienes de la Tierra, privada de todo gusto. Lo mismo que confesò Amàn, sintió Dionysio, Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de su

Reyno: y así dixo Boecio, (2) que si pudiésemos quitar el velo à los que están en los Tronos mas honrosos vestidos de purpura, y rodeados de Soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que està presa su Alma; que es conforme à lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demás siervos. Cosa maravillosa, que rodeado uno de deleytes, passatiempos, y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos, trayga en el corazon un infierno; y bien comido, y cenado, alcanzandose un deleyte à otro, esté lleno de penas! Que en el infierno, donde hay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga en medio de su felicidad, gran mysterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no den lugar á un contento verdadero. Pero es providencia divina, que así como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su Alma hecha un Cielo de placer, y gozo, como San Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un Parayso; así tambien el pecador, que no estima, ni ama, sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades una vi-

(1) Apoc. 20.

(2) Tut. in Tuscul. Boet. q. lib. de Consol.

da de infierno, anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la Tierra, que oprimen al que mas posee de ellos, y le cierran la puerta á toda alegría, dexandole en una noche lóbrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, (3) quando antes que viniessen los demonios para llevar á una Region estraña en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli aquella muger que viò metida en una olla, le mostraron, que cargandola una maza de plomo, la dexaron à oscuras tapada, y encerrada alli, porque antes que un mundano sea arrebatado de los demonios, para llevarle à la tierra tenebrosa del Infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en una obscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su corazon contento, ni alegría cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes de esta vida molestan à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que caufan,

por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que les acompañan; y finalmente, por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Con razon llamò Christo á las riquezas espinas, porque enredan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desafosíegos, y temores. Por esto dixo Job del Rico: (4) *Quando fuere abastado se angustiará, jactará, y todo dolor le embestirá.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras. *Primero tuvo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcanzarà lo que desea, unas cosas con alhago, otras con terrores, y despues que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solicitud, teme à los ladrones, sobresaltase del Poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre, sospecha, que le ha de hurtar. Las mismas cosas que ha llegado, teme no se consuman por ser propria naturaleza. En todas estas cosas, pues, es pena el temer; tantas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer.* Tambien dice San Juan Chrystomo, que el Rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas, porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor, y de sospechas, murmurado, y notado,

R 3

y

(3) Zach. 5. (4) Job 20. *Cum satiatus fuerit arctabitur astuabit, & omnis dolor irrueret in eum.* Grego. 5. moral. c. 12. in Matth. homil. ultim.

y hecho enemigo de todos: lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de fabiduria, y vida pacífica, y de quietud. Y en otra parte dice: (5) Si quisieres bien considerar el corazon de un hombre avariento, y codicioso, hallarlehas como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece corazon de hombre; lo qual no tiene el corazon del pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solitud, y cuidados, y vive al fin como un Angel del Cielo, presente à Dios, y à su servicio, cuya conversacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo thesoro es Dios, y sin tener necesidad de quien le sirva, sirve à Dios, teniendo por sus esclavos los pensamientos, y codicias, de las cuales se señorea. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo David, (6) que los ricos tienen necesidad, y hambrearon; pero los que buscan à Dios no serán defraudados de bien al-

guno; porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, cómo podrán quitar la pesadumbre del ánimo?

Pues las honras no son mas benignas. Qué congojas del corazon causan, por no perderlas, y qué aprietos por conservarlas? Gravissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra, hasta dexar de comer por conservarla. Porque así como mandò Faraon, (7) cosas imposibles à los hijos de Israèl, ordenando, que no les diesen paja para encender los hornos, como antes se la daban, mas que no por esso dexassen de dàr la misma tarèa, y trabajo de los adobes que hacian quando les daban antes la provision de paja, y ellos gemian, y daban voces al Cielo, porque les mandaban cosas imposibles. La misma tyrania exercita el Mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandandoles mantener el mismo fausto, y honra, y no pudiendo sustentarse para comer, son forzados à sustentar la honra, y así dexan de comer por tener un coche, que no han menester, y los criados que le sobran: de esta manera los trae remando, y aperreados la honra. Pues en otros, cuántas melancolias causa una sola sospecha de que sintieron,

(5) Homil. 47. in Matth. (6) Psalm. 83. (7) Exod. 5.

ò hablaron mal de ellos? Son tantas las penas, y males que trae este bien fingido, que muchos abominaron de èl, y dieron gracias à Dios, que les quitò la carga de la honra, para vivir con sosiego. Plutarco dice, (8) que si le ofreciesen à uno dos caminos, uno que llevase à las honras, otro que llevase à la muerte, havia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano queriendo encarecer esto, escribe de un Dios, que no quiso serlo, porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dár à entender la verdad que vamos diciendo.

La demasia tambien de los gustos, qué no cuestan? Qué males, y enfermedades no causan? Pero bastabales el tormento que suelen causar en la conciencia; porque así como uno, que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dicen, y dán à entender, que se ha perdido, y por esso, aunque vaya bien acomodado, se aflige; de la misma manera los passos por donde anda un hombre delicioso, le están dando voces que và errado, y así es fuerza que tenga melancolia, y pena. Bien dixo San Geronymo, (9) que anda muy necio quien espera sosiego, y gozo en los deleytes mundanos, porque la paz, y gozo son efectos

del Espíritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde está tan lexos el espíritu de Dios, la justicia, y fantidad, como el Mundo. Fuera de esto, entremetense en los deleytes tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos; por lo qual Epicuro, como escribe S. Geronymo, (10) con ser maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros manjares muy viles, porque son de menos trabajo, y pesadumbre, que los grandes combites, los quales no sin grande cuidado, y miseria se preparan, y no es desigual la pena de su aparato, al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filósofos, por la comodidad sola de esta vida, no buscaban deleytes, y se desposeían de todos los bienes de ella, pasando en gran pobreza. Y así Crates arrojò su hacienda en el Mar, Zenon se holgò que se le huviesse anegado, Aristoteles no quiso admitir lo que le ofrecia Calias, y Epaminondas se contentò con una tunica, viviendo en pobreza, y templanza, para vivir con gusto, y honra, y aun sin necesidad, que suelen ser mayores

R 4 en

(8) *Plut. in vita Demosth.* (9)(10) *Hieronym. contra Jovin.**Homil. 10. super Ezechiel.*

en los ricos que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viven en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual de estos ricos así llamados, y de los pobres del Evangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico, y no tiene cosa criada; y es como pobre, teniendo muchas riquezas. Por lo qual notò San Gregorio, que no havia llamado Christo absolutamente riquezas las del Mundo, sino riquezas falsas, y engañosas, porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros: engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del Alma.

S. III.

MAS de temer es, quando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dár un infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo San Geronymo en una epistola, que es caso dificultoso, que uno goce de los bienes presentes, y de los futuros, y que paffe de los placeres temporales à los contentos eternos, y que sea mayor acá, y allá; porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado; y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justa-

mente despreciado, como lo declaró San Vicente Ferrer por la comparacion del Alcón, y de la gallina: porque quanta diferencia hay en vida, y muerte entre estas dos aves, tanta suele haver entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viviendo en pobreza, y templanza. La gallina en vida anda entre la basura, y muladares, y come, quando mucho, unos pocos de salvados. Al Alcón le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves, ò con seltos de perdices; pero en la muerte se truecan la fuertes, al Alcón echan al muladar, y á la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque así como Jacob trocó las manos, dando la derecha al nieto que tenia á la izquierda, y poniendo la izquierda sobre el que tenia á la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor; así Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esso dixo Christo nuestro Redemptor: Hay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Hay de los que teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de suceder las hambres! Hay del que tiene aqui su cielo! tema no le venga tras él un infierno. Temamos de lo que se dixo al Rico Avariento: Recibiste en vida tus bienes, y por esso en muerte le sucedieron eter-
nos

nos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de contento. Al rico, que le sobbraron preciosos vicios, le faltò en muerte una gota de agua; y al pobre Lazaro, à quien faltaban àun unas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la de la bienaventuranza eterna. Escribe el Profeta Jeremias, (11) que Nabuzardan llevò cautivos à Babylonia los ricos, dexando los pobtes en Jerusalèn: porque el demonio lleva à los esclavos, y amadores de sus riquezas à Babylonia, esto es, à la confusion del Infierno, y dexa à los pobres de espíritu en Jerusalèn, que es vision de paz, para que ellos gocen de la vista clara de Dios.

La felidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, hace olvidar nos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los posee, ocupandole todo en cosas de la tierra, dà facultad para vicios, y tambien tiempo, lo qual no tiene el pobre que trabaja, ò sirve, ù ora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamò San Pablo à las riquezas lazo del demonio. (12) Y si en todo lazo hay falsedad, y peligro, el lazo de Sa-

tanàs, quàn engañoso, y peligroso será? Aun Diogenes echò de ver esto, y asì las llamò velo de malicia, y perdicion. (13) San Geronymo dice, (14) que havia anti-guamente dos proverbios notables contra los ricos: el primero, que el muy rico no podia ser buen hombre: el segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algun mal hombre. Y asì advierte, que el nombre de rico, es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es favorable al pobre. La verdad es, que està toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este figlo. Y sobre todo, el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundaban de bienes temporales; porque fuera de que quando enseñò las Bienaventuranzas, diò la primera à los pobres; y predicando malaventuranzas, diò la primera à los ricos. En otra ocasion dixo, que era imposible entrar un rico en el Reyno de los Cielos: y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declarò diciendo, que era dificultoso; pero añadió tanta dificultad, que es para estremecer, advirtiendo, que era mas facil entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Cielo; pero à Dios nada le es imposible.

De

(11) Jerem. 39. (12) Timot. 6. (13) Laerc. lib. 6. cap. 4.

(14) Hieron. ad Alga, ep. 84.

De todo lo dicho se puede colegir que tan dignos son, no solo de desprecio, sino de ódio, los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosísimos, pues nos engañan para perder el contento de esta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Qué ódio tendría una fidelísima, y honestísima esposa, si un adultero tomase el habito, y figura de su esposo, y fingiendo que era él la violase? Quando despues supiese lo que pasaba, y el engaño, y daño que le havia hecho aquel traïdor en cosa de tanta confide-

racion, cómo le aborrecería? Esta traycion hace con nosotros la felicidad temporal, vendenos por verdadero bien, haciendo que adultere nuestro corazon con ella, dexando à su legitimo Esposo, y verdadero Bien, que es Dios; porque no hay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santísima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y así los bienes temporales, que con sus engaños suelen hacer que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

LIBRO CUARTO.

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL, Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

§. I.



unque la pequeñez, y vileza de las cosas temporales por sí sea tan grande como hemos dicho, pareceràn muchos mas pequeñas, y viles, al que considerare

la grandeza, y magestad de las eternas, de las cuales comenzaremos à tratar: porque la grandeza de la Gloria es tan grande, que dice San Agustín estas palabras: *Si fuera necessario padecer cada dia tormen-*

tos, si fuera menester estar en el mismo Infierno largo tiempo, para que pudiéramos ver á Christo en su Gloria, y estar en compañía de los Santos; por ventura no fuera muy digno padecer quanto hay de tristeza, y dolor, porque fuésemos participantes de tan grande bien, y gloria? Esto es de S. Agustín, (1) y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye á San Geronymo, que es para maravillar, que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conviertan en rosas, para alivio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y al contrario, es mucho mas para maravillar, que debaxo de los pies de los que se han de salvar no se conviertan en espinas, y que saltando de entre los pies á la cabeza, no los hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables por un brevísimo trabaxo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual, aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se havia de reparar en mil años de gravísimos tormentos, por alcanzarlos algun dia. Y así dice S. Agustín: (2) *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulzura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perseverar en ella mas que un dia, se podian despre-*

ciar innumerables años de esta vida, aunque fuéssen llenos de deleytes, y regalos, y de abundancia de bienes temporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: *Mejor es un dia en tus arrios que mil.* Ordinariamente se dice, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breves, y caducos: mas á San Agustín le pareció mas, que aunque los del Cielo fueran breves, y los de la Tierra eternos, siendo aquellos tales, se havian de anteponer, aunque breves, á los de este Mundo, aunque fuéssen para siempre.

Confirma esto lo que escribe Tomàs de Cantiprato, (3) y otros Autores, que habiendo preguntado al demonio, que quisiera padecer por ver á Dios? respondió: *Padecería yo por ello quanto padecen los condenados del Infierno, hombres, y demonios, hasta el dia del Juicio, por ver un rato á Dios.* Que hombre hay en el Mundo, que se pueda con razon quejar de trabajo que le sucede, si por él se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hacen, y padecen los hombres por servir á Dios, pues se lo ha de pagar con su vista clara. Cauton por solo haver leído la disputa de Socrates de la inmortalidad del

Al-

(1) *August. in Manual.* (2) *S. August. de liber. arb. 3.* (3) *Lib. 2. c. 57. n. 67.*

Alma, le pareció poco dár la vida, y despedazarse, por ir à gozar aquella libertad eterna del Alma, sin embarazo de la gravedad de este cuerpo. Què nos debe parecer á nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida bienaventurada, y gloria fin fin? Escribió tambien Heroldo, (4) que estando conjurando el Santo Fr. Jordàn, General de la Sagrada Orden de Predicadores, un demonio que se havia entrado en un cuerpo, le preguntò, què donde iria de mejor gana? respondiò, què al Cielo. Replicandole: Por què? dixo, que por ver la cara de Dios. Bolvió à preguntarle, quàn de buena gana le veria? Quanto (dixo) vila una vez poco mas de un abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto, padeceria con gusto hasta el dia del Juicio quantas penas padecen mis compañeros. Quedò como fuera de sí Fray Jordàn con esta respuesta, y reparandose un poco, dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejanza de su hermosura. Neciamente pediste (respondiò) porque no se puede significar, mas por satisfacer à tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, Cielo, Tierra, flores, perlas, y quanto mas hay que deleyte la vista, se juntasse en uno; si cada una de las estrellas

luciera como el Sol, y èste tanto como todas ellas, todo esto así junto seria, respecto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respecto del dia mas claro, y sereno. En esta historia se ha de advertir, que el demonio nunca llegó á ver claramente à Dios, como le ven ahora los Angeles en la Gloria, solo pudo llegar à tener un particular, y aventajado conocimiento de la hermosura, y grandeza, y otras perfecciones divinas, con el gozo que de este conocimiento sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastò para que dixesse, que por bolver à tener aquella ilustracion, y gozo, padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Què seria el ver à Dios claramente en la Gloria? Por cierto, que ser aserrado uno, y ser atenaceado, y despedazado, y quemado vivo, por cien mil años, se podia dár por bien empleado, por gozar de tan sumo bien un dia solo; qué serà por gozarle por una eternidad, siendo tan grande el gozo de ella, que un dia solo puede equivaler à muchísimos años? Y así estando un Monje cantando Maytines con los otros Religiosos de su Monasterio, (5) y llegando á aquello del Psalmo, que dice: Que mil años en la presencia de Dios, son como el dia de ayer, que
yà

(4) Io. Herolt. in prom. exemp. (5) Ioann. Maior. verb. Cælestis gloria, exemplo 14. en. colect. Psalm. 89.

yà pasò; espantòse mucho, y comenzó à imaginar, cómo era esto posible. El era muy devoto, y siervo de Dios: quedòse aquella noche en el Coro despues de Maytines, segun lo tenia de costumbre, y suplicò afectuosamente à nuestro Señor, que le diesse inteligencia de aquel verso de David. Apareciòle alli en el Coro un pajarito, que cantando suavissimamente, andaba reholoteando delante de èl, y de esta manera le sacò poco à poco á un Bosque que estaba fuera del Monasterio. Pusòse el pajarito sobre un arbol, y el Monje debaxo de èl à oírle, y à cabo de rato, à su parecer, se boldò, y desapareciò, con grande sentimiento del siervo de Dios. O pajarito de mi Alma! decia, donde te has ido? Como viò que no bolvia, tornòse èl para su Monasterio, pareciendole, que aquella misma mañana havia salido despues de Maytines, y que entonces sería hora de Tercia. Llegado al Convento, que estaba cerca del Bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia servir, y que havian abierto otra en otra parte. Llamando à la Porteria, el Portero le preguntò, quién era? De donde venia, y à quién buscaba? Respondiòle: Yo soy el Sacristan de este Monasterio, que poco ha salí de casa, y ahora vuelvo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Preguntòle el Portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador, nombròselos, y espantabase

mucho, de que no le dexasse entrar dentro del Convento, y de que disimulasse conocer á los Religiosos que èl nombraba. Dixole, que le llevasse al Abad, mas puesto en su presencia, ni el Abad le conociò à èl, ni èl al Abad, sin saber el buen Monje que hacerse, ni que decirse, mas de quedar confuso, y maravillado de aquella novedad. El Abad le preguntò por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino á averiguar, que havian pasado mas de trecentos años desde la muerte de los Abades que èl nombraba, hasta aquella fazon. Entonces el Monje diò cuenta de lo que le havia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesion, y èl haviendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabò suavemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de un sentido así poseyò el Alma de este siervo de Dios, que será quando no solo el oído, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo, y el Alma estèn anegados en sus gozos proporcionados à los sentidos del cuerpo, y à las potencias del Alma? Si la musica de un paxarillo así suspendiò, que hará la musica de los Angeles? Qué hará la vista clara de Dios? Qué hará lo que Dios hizo con ostentacion de su Omnipotencia? Porque así como el Rey Assuero, que reynaba desde

de la India hasta la Etyopia, sobre ciento y veinte y siete Provincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo un solemne combite à todos sus Principes, que durò por ciento y ochenta dias; así el supremo Rey del Cielo, y Tierra, hace esta gran cena de Gloria, que ha de durar por toda la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honrar à sus siervos, en la qual sería tan grande el gozo, que ni el oído oyò, ni los ojos vieron, ni cayò en corazón de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Qué tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no le pueden sufrir? Quién hay, que se estuviera oyendo sin hacer otra cosa, las mejores músicas de sonoros instrumentos, y suavísimas voces de hombres por espacio de un mes? Quién hay, que en pasando un dia, no estuviera cansado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan suma, que por toda una eternidad no cansará, antes bien se apetecerá siempre.

S. II.

Esta diferencia notò San Anselmo (5) entre los bienes, y males de esta vida, y la otra, que en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y confusos; porque los bienes son imperfectos, y mezclados con muchos males; y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la Gloria son fumos, son purísimos, sin mezcla de algun mal, y así nunca pueden cansar, porque yá tuvieran algun mal, si traxeran cansancio. Al contrario es en los males del Infierno, que son sin mezcla de algun bien, y así son insuperables, y tremendos: de suerte, que en el Cielo havrà este fumo bien, de tener allí todos los bienes, y de caracer de todos los males; y en el Infierno havrà este fumo mal de tener allí todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la Gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes fumos. David dice, (6) que quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas; pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus bienaventurados, quanto dista el Cielo de la Tier-

(5) S. Anf. lib. de simil. (6) Psalm. 102.

Tierra. Y aunque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos es mayor que la corporal que hay del Cielo à la Tierra, para que formemos algun concepto de aquella, diremos lo que se alcanza à saber, ò decir de esta, para que veamos quan lexos están los males del Cielo, y quantas ventajas hacen sus bienes á los de la Tierra. Nuestro insigne Matematico Christoval Clavio, (7) dice, que hay desde el Cielo de la Luna, el mas baxo de todos, hasta la Tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el Cielo del Sol, quatro millones y trece mil y novecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, y octavo Cielo, ciento y sesenta y un millones y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon, que paren los Matematicos, porque de alli adelante falta la facultad de medir adelante; pero hay sin duda mas desde el Firmamento hasta el Cielo Empyreico, porque lo grueso solo del Cielo estrellado, dicen, que es otro tanto como hay desde la Tierra à él; de suerte, que si se arroja una piedra de molino desde lo alto del Firmamento à la Tierra, era menester noventa años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas.

Afirman tambien los Matematicos, y algunos Interpretes doctísimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que hay desde la Tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que hay desde allí à lo mas baxo del Cielo Empyreico. Y así concluyen, que si viviera uno dos mil años, y caminara cada dia cien millas, aun no llegara, caminando todos los dias, à lo mas baxo del Cielo estrellado; y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atravesara lo grueso de esse Cielo; y si despues caminara quatro mil años con la misma priesa, aun no llegara à lo mas baxo del Cielo Empyreico. O poder de la gracia de Jesu Christo, que en un momento hace caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre una piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso, porque dentro de seis horas havia de llegar al Cielo, y pareciendola corto viage, dixo à los que con horror, y lastima miraban su martyrio: *Tan breve es el camino que lleva al Cielo, dentro de seis horas serè levantada sobre el Sol, y Luna, pisarè las Estrellas con los pies, y entrarè en el Cielo Empyreico.* Pero no en seis horas, sino en un punto se pone allà el Alma

fan-

(7) Clavio in spher. c. 1.

santa, yà purificada de sus culpas, y penas, quedando mas léxos de unas, y otras, que hay desde la Tierra al Cielo. Al passo de esta distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del Cielo sobre la Tierra, y à este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este Mundo mudable, pues aun los Gentiles le despreciaron. Por lo qual dixo Ptolomeo: (8) *Aquel es mas alto que el Mundo, el que no cuida en cuya mano está el Mundo.* Y Ciceron dice: *Què cosa de las humanas puede parecer grande, à quien tiene conocido que es eternidad? y toda la grandeza del Mundo, toda la Tierra me parece à mi tan pequeña, que me pesa, y avergüenza de nuestro Imperio, con que solo hemos tocado un punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la Tierra es un punto, y à Boecio le pareció punto de un punto. Pero del Cielo dixo Baruch: (9) *Quan grande es la Casa de Dios, grande el lugar de su posesion, grande es, y no tiene fin, excelso, è inmenso.* A este passo son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos; son sus bienes inexplicables, y grandes, y sin mezcla alguna de males. O quàn necios son los que por un punto de tierra pierden tantas leguas de Cie-

lo; los que por un gusto breve, y pequeño, desprecian los eternos, è inmensos! O grandeza de la Omnipotencia, y liberalidad divina, que tan grandes bienes preparò à los humildes, y pequenuelos que le sirven, los quales, ni los ojos vieron, ni los oídos oyeron, ni cayò en pensamiento humano! San Agustín, que tan altamente pensò, y cuyo entendimiento fue de los mayores del Mundo, se hallò corto para decirlos, y aun pensarlos; el qual queriendo escribir de la Gloria, y tomando la pluma en la mano, viò en su aposento un notable resplandor, y sintiò una fragancia tan grande, que le enagenò, y sacò de sí, y oyò una voz que le decia: *Què intentas Augustino? Piensas que es posible agotar las gotas del mar, ó abarcar con la mano toda la redondèz de la Tierra? y hacer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres tú ver? y lo que ningunos oídos percibieron, quieres tú oír? lo que ningun corazon alcanzò, ni entendimiento humano imaginò, piensas tú que lo has de comprender? Què fin ha de hallarse à lo que es infinito? y còmo puede ser medido lo que es inmenso? Primero seràn posibles todos estos im-*

(8) Ptolomeo in præfat. alma gesti. Tul. in som. Scipion.

(9) Baruch. 3.

imposibles, que tú podràs dar à entender la menor parte de gloria, que gozan los Bienaventurados. Si uno que se huviesse siempre criado en una obscura mazmorra, sin haver visto mas luz, que la de un pequeño candil, le dixessen que havia sobre la Tierra el Sol, el qual era una luz, que à todo el Mundo alumbraba por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dixessen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hacer concepto de la luz, grandeza, y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras de este Mundo. Tan inefables bienes desprecia un pecador, por hacerse despreciable, y maldito.

s. III.

DE la misma manera los males, y penas de este Mundo, no son comparables con la grandeza de las eternas. Y assi como treientos años de un gozo del Cielo, no pareció à aquel siervo de Dios mas tiempo que de tres horas; assi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas, pareceràn muchos años, pues aun de las penas temporales del Purgatorio, escribe San Antonio este caso notable: (10) Un hombre de mala vi-

da fue visitado de N. Señor con una larga enfermedad, para que bolviessse sobre sí. Haciafele de mal una enfermedad tan prolija, y rogaba muy à menudo le sacasse de la carcel de su cuerpo. Apareciófele un Angel que le dixo de parte de Dios, que escogiesse una de dos cosas, la que mas quisiesse, ó quedarse otros dos años enfermo como estaba, y luego bolasse al Cielo, ò morirfe luego, deteniendose tres dias en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo à la brevedad que se havia de detener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa, y larga aquella enfermedad, eligió la muerte con los tres dias de Purgatorio. Hizo se assi, y habiendo estado no mas que una hora en el Purgatorio, le tornó à aparecer el Angel del Señor, el qual despues de haverle consolado, le preguntó, si le conocia: Dixo que no. Pues, dice, yo soy el Angel del Señor, que de su parte te di à escoger, el venir acá, ò quedarte en aquella enfermedad dos años. A esto dixo la afligida Alma: No es posible que tú seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo esso mintió gravemente, pues haviendome dicho que estaria aqui no mas que tres dias, he estado penando tantos años en estas acerbísimas penas; y no acaba

S

bo

bo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no has mas de una hora que estás en este lugar; de suerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicò el Alma: Ruega al Señor, no mire mi ignorancia en haver escogido esto, y alcanzame de su Divina misericordia, que me vuelva à la vida de antes, que no digo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido, sufrirè de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion, y así haviendo resucitado, y experimentado lo que se passa en el Purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores, y trabajos de esta vida, y los llevó con mucha paciencia, y alegría.

A un Religioso enfermo de San Francisco, (11) que pidió lo mismo por el trabajo que daba à los Frayles, y por el suyo, tambien le diò un Angel à escoger un dia de Purgatorio, ò un año de enfermedad. Escogió morirse; apenas havia estado una hora en el Purgatorio, quando comenzó à quejarse del Angel, que le havia engañado. Apareciòle de nuevo, y le certificò, que su cuerpo aun no estaba enterrado, porque no havia pasado mas de una hora. Diòle à escoger segunda vez, y bolvió á su cuerpo, y se levantò de la cama

con espanto de todos. Si esto passa en el Purgatorio, no será menos en el Infierno; pues si una hora de Infierno parecerà un año, el qual tiene mas de once mil, una eternidad de Infierno parecerà once mil eternidades. O qué caros son los gustos breves del sentido, pues se pagan con tan largo, y multiplicado tormento! porque si solo se pagasse de Infierno, no mas larga pena, que durò el gusto, no sería insufrible, y pareceria diez mil veces mas prolixa; qué será haviendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspasò la Ley Divina, fuese de un momento? O penas de este Mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa sois, comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis afligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapais de las eternas, dichosissimas fois, deveis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

§. I.

Considerèmos en particular la grandeza de los bienes de la otra

(11) Chron. S. Francisc. 2. p. lib. 4. cap. 8.

otra vida , en los quales hay honras , riquezas , gustos , y bienes del Alma, y del cuerpo. De cada una de estas cosas , harèmos particular consideracion, y dando principio por las honras , no hay duda sino que en el Cielo ha de ser sumo el premio que en la honra se ha de hacer à los justos ; lo uno, por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra ; lo otro, por avernos exortado Christo à la humildad, para entrar allà , y haver prometido grande enalzamiento , y honras à los humildes. Y assi en aquel lugar de hartura , y cumplimiento de todo lo que se puede desear , y de remuneracion, y premio, no se puede dudar , sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcanzar el siervo de Christo, y imitador de su humildad ; de lo qual hay muchas promessas en la Sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, que su Padre le honrarà en el Cielo. David cantó : *Con gloria, y honor le coronaste.* El Eclesiastico dice , (1) segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza , gravada con señal de santidad gloria de honra , y obra de virtud.* Demàs de esto, todo lo que pueden hacer los que sirven à Dios, es solo honrarle , porque no pueden aumentar otro bien divino, porque ni el gozo,

y gulto eterno de Dios pueden aumentar , ni le pueden ser en cosa alguna de provecho, porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos, solo la gloria, y honra , en quanto es bien exterior, es capàz de aumento , y esta es la que dãn à Dios los Santos con sus servicios ; y como Dios sea tan agradecido , pagales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho à los que le honraron à èl. Llega esta honra à tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras : (2) *El que venciere , yo le darè que se siente coningo en mi Trono , como yo vencì , y me assentè con mi Padre en su Trono.* De la qual promessa , espantado un Doçtor, exclama : (3) *Quán grande serà aquella gloria, de ser assentada una Alma justa delante de infinita multitud de Angeles , en el mismo Trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora del Mundo , y de todas las potestades invisibles de los demonios ? Y con quanta alegria se regocijará la misma Alma , quando se vea libre de todo peligro , y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosissimamente ? Què havrà que pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes divinos , hasta la compañía de un mismo Trono ? O quan alegremente pelean en la Tierra, quan facilmente llevan todas las cosas ad-*

(1) Eccles. 4. & Eccles. (2) Apo. 3. (3) Belarmin. lib. 1. de aterna felicit. cap. 4. in fin.

versas por Christo, los que con viva Fe, y cierta Esperanza conocen con los ojos del Alma honras tan sublimes! Por cierto, que con mucha razon se ha alzado con el nombre de gloria la bienaventuranza, por ser tan excesiva la honra que tienen alli los Santos.

Què honra serà esta de la otra vida, quando se vea dàr en premio de santidad à los justos, no menor prenda, que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud; y quanto un poderoso Rey dicre mas à un grande Capitan por galardon de sus servicios, tanto mas honra le hace. Pues què honra serà, que no solo dè Dios à los que le sirvieron, que pisen las Estrellas, que habiten los Palacios del Cielo, que sean señores del Mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Essencia infinita, que se les dé para poseer, y gozar, no por un dia, sino por toda la eternidad. La mayor honra que hacian los Romanos à sus grandes Capitanes, era darles un dia de triufo, y en èl una corona de yervas, ó hojas de arboles, que à otro dia se secaban. O honradissima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirà por corona inmarcesible al mismo Dios! O dichosissima diadema de los justos! O preciosissima guirnalda de los Santos, pues

no es de menor precio, que lo que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue deseosissimo de honra, por lo qual se llamaba hermano del Sol, y de la Luna, amigo de los Planetas, y hizo en un lugar muy alto una gran máquina de redonda, como una bola, y puesta con cierto artificio, de manera, que enmedio de ella estaban representando el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia que salian debaxo de sus pies. El estàr coronado sobre este retrato de los Ciclos de los Planetas, tenia aquel Rey por suma honra. Quál serà la honra de los justos, que real, y verdaderamente estaràn sobre el mismo Sol, y Luna, y el Firmamento, coronados de la mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tiene de alguno, què honra serà el aplauso que tendrá un justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles, y Bienaventurados, pero del mismo Señor de todo, cuyo juicio vale mas que el de todas las criaturas, y así honra mas? Pues què gloria puede ser mayor, que Dios juzgue á un justo por digno de no menor premio, que de sí mismo? Para David fue de suma honra, que juzgasse el Rey Saúl que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio à su hija. Dios pafsa de aqui, y honra tanto à los servicios de un predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que à sí mismo.

O dichoso trabaxo de la virtud, que alcanza tal galardón! O dichosa lucha, y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que havia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oía como de lexos, voces de gente que peleaba. Quien llegaba al segundo, oía muy vivos los clamores de los Soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaba al tercero, no oía yá sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los quales han de passar por otros montes mysticos, que son, la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma que le tocan contra los vicios, contra los quales pelea con la gracia fortísimamente, y los vence. Mas llegando á la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria, y gozo de todo el Cielo su victoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

§. II.

Fuera de esto, mientras es uno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este Mundo, respecto de los Ciudadanos del Cielo, donde son sin numero los

Angeles que aprueban, y alaban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres, y Angeles, como un yermo solitario, respecto del Criador. Qué tiene que ver la fama que pueden dar los hombres de un Reyno, ni de toda Europa, respecto de la gloria que causaràn al justo la aprobacion de todos los Bienaventurados, Angeles, y hombres, y aun de todos los condenados en el día del juicio? Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado, respecto de sola la aprobacion del divino, que solo puede honrar mas que todas las criaturas. Qué hombre ha havido tan glorioso en la Tierra, que haya sido conocido de su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo, no le conocieron, y muchos de los que nacieron, no le conoceràn. Pero no hay ningun predestinado en el Cielo, que no será conocido de todos los hombres del Mundo, nacidos, y por nacer, y fuera de esto de los Angeles, y del Rey de hombres, y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los quales, fuera de ser menos que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores, y malos. Pues quánto excederá la honra que se hace en el Cielo à un justo por los Angeles Santos, y por aquellas Almas de los Bienaventurados, purísimas, y santísimas, que no pue-

den engañar, ni engañarse. Si uno estimára ser honrado de los Reyes de la Tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Universidades, mas que de solos los rusticos de una pequeña Aldea, ignorantes, y barbaros: quán fin comparacion debe estimar la honra que le haràn en el Cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes, y Grandes en la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir à ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos, y juicios engañados de los mundanos, si son contrarios à los juicios de los celestiales Espiritus. Toda honra de hombre es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano, como dice San Anselmo, (4) deseára ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto à ellos. Aldea es la Tierra, ò por mejor decir, una estrecha choza, respecto del Cielo; no cuidemos de ganar nombre en ella, fino que se escriba el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion mucho es decir, que es la Tierra mas que un punto, como dixo Seneca; porque Boecio aprueba, que es menos, el qual dice: (5) *A esta tan pequeñita particula de Tierra, si la quitarès quanto ocupan los Ma-*

res, las lagunas, los lugares inhabitados, y llenos de sierras, apenas se dexará à los hombres una muy angosta hera de habitacion; pues encerrados en este pequeníssimo punto de un punto, como pensáis de estender vuestra fama, y publicar vuestro nombre? Co-teje uno lo que es la Tierra, y lo que es el Cielo, y echarà de ver la ventaja que hay de la honra que pueden dàr en la Tierra, à la que se dá en el Cielo; porque no và menor diferencia de una à otra honra, que hay distancia del Cielo à la Tierra.

De esta honra incomparable ha havido algunas revelaciones de gran consuelo. A Santa Gertrudis la revelaron, que quando en la Tierra nombramos à San Joseph, todos los Bienaventurados del Cielo hacian profunda inclinacion. Què honra se podia esperar mayor? Què comparacion pueden tener todas las reverencias, y adoraciones de todos los hombres de este Mundo, con sola una inclinacion, y reverencia de un Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual ferá? Tambien dice la Iglesia, (6) de S. Martin, que fue honrado quando entrò en el Cielo con hymnos celestiales; esto es, con cantares que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, como que le cantaban la gala, y la victoria. Si à Saúl le

(4) Ansel. lib. de simil. cap. 65.

(5) Boecio, lib. 2. de consol. prosa

(6) In Offic.

pareció demasiada honra de David, que le celebrassen las doncellas con cantares de su alabanza, que honra será, celebrar à uno todos los Angeles, y Santos con motetes celestiales? Al Cardenal Belarmino le parece, (7) que quando un siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas veces los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás levantado sobre muchas, entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetirán à coros. Esto será cantar la victoria, esto será honra sobre todas las honras del Mundo, porque será honra verdadera, y dada por tan grandes sábios, santos, y veridicas personas. Por lo qual dice San Agustín: (8) *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error, ò adulacion del que alaba; y verdadera honra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

S. III.

Aunque este aplauso, y honra que se hace à un justo en el Cielo por los Ciudadanos de aquella Ciudad Santa es incomparable, sobre todo es el agasajo, y honra con que le tratará el mismo Dios, la qual para explicarla Christo, no lo hizo con menor semejanza, que

con la honra que hace un siervo à su señor à quien sirve. Y así dixo, que el mismo Dios en el Cielo se habrá con los Bienaventurados, como quien le sirve à la mesa. Acá entre los hombres es suma honra, si un Rey hace que se siente uno à su mesa; pero que sirva el Rey como esclavo à un vasallo suyo, quando se ha visto, ò imaginado? Por cierto, que con razon dixo David à Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo David hizo por grande honra, que Miphiboseth se asentara à su mesa, con ser Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de un Principe el mejor de Israél, y à quien David debia la vida; pero no llegó à hacerle mas honra, ni cortesía que esta. Amán, que fue de los mas ambiciosos, y sobervios hombres del Mundo, juzgó, que la mas excesiva honra que le pudiera hacer el Rey Assuero, (9) fuera, que le mandara ir en su cavallo, llevandole del freno el principal General del Reyno; pero no le cayò en la imaginacion que el mismo Rey Assuero le llevase del freno, y le sirviessse. Excede à todo pensamiento humano la honra que hace Dios à los justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fuera de coronar à todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandoseles à gozar, y pos-

(7) Belarm. de Aeternit. felicit. lib. 4. c. 2. (8) Lib. 22. de Civitat. cap. 30. (9) Esther.

feer à si mismo, les honra con nuevas coronas los hechos, y victorias que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escribe Thomàs de Cantimprato, (10) que apareció à un Monje con dos Coronas; y preguntando, por qué traía las coronas duplicadas? Respondió: La que traygo en la cabeza, es la que es comun à todos los Bienaventurados, mas esta que traygo en las manos, es, porque renuncié por Christo mi Reyno. Sobre todos campearon los Martyres, las Virgenes, y los Doctores, à los quales honrará Dios muy particularmente, dandoles diversas laureolas con que resplandecen en el Cielo, y serán señalados entre los demás Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo que se les comunica en el Alma, se les imprime una señal hermosísima con que sean señalados, y conocidos entre las demás Almas santas, al modo que con los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime un caracter, que ha de durar eternamente. Fuera de esto, quando resuciten han de tener particular divisa con que sean conocidos, y honrados. De los Doctores, dixo el Profeta Daniël, que lucirian como Estrellas en el Firmamento; dando à entender, que así como

las Estrellas sobrefalen en el Cielo, por la ventaja de la luz; así los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echarán de sí. Y si el menor justo resplandecerá siete veces mas que el Sol, qué resplandor será el que sobrefalga sobre los Soles tan resplandecientes? De los Martyres, dice San Juan, (11) que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de su victoria: Porque así como un Rey es honrado, con que él solo vista purpura Real, y tenga el Cetro en las manos; así tambien son honrados los Martyres con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dice de las Virgenes el mismo San Juan, (12) que tienen el nombre de Christo, y de su Padre impresso en la frente; esto es, una particular insignia, que las diferencia de los demás, que es conforme à la profecía de Isaias, (13) que dixo se havia de dar à las Virgenes un nombre superior, y mas nombre, que el comun de los hijos de Dios. Y como dice San Agustín, por esso por ventura se les dà nombre; esto es, divisa especial, porque por ella se diferenciará de los demás, como se diferencian por el nombre unos de otros.

Demás de esto tendrán particular señal, ò resplandor los miembros

bros

(10) Lib. 10. Apum. (11) Apocalyp. 21. (12) Apocalyp. 21.

(13) Isaias 56.

bro de los Bienaventurados, con que se huviere servido mas à Dios, y se huviere padecido mas por su amor, como nota San Agustín. (14) Pues què honra será la de S. Estevan, con tantas honras, como pedradas recibió, echando de aquellas partes donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con qué ropa tan rozagante de luz estará San Bartolomé, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, què esmaltes tan vistosos tendrá en cada dedo, y miembro, pues uno á uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confesores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificacion, tendrán particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Juan Evangelista con particular resplandor, y gracia en los ojos, por no haverse atrevido á alzarlos á mirar à la Virgen quando vivia con ella, del fumo respeto, y reverencia que la tenia. No ha de haver modo de honra, que no se haga allí á los actos heroycos de virtud, que se hicieron en esta vida, los cuales se leeràn en cada predestinado, sin tener necesidad de Historias, Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necesidad la honra mundana; porque como

es menguada, y caduca, ha menester estas cosas para conservarse por algun tiempo, porque mucho no suele durar. Por esto levantaban estatuas los Romanos á los que querian honrar, para que yá que ellos eran mortales, quedasse despues de sus dias aquella imagen, y memoria fuya, por donde se conociesen, y juntamente el bien que havian hecho á la Republica. (15) Mas en el Cielo no es menester este artificio, pues los que allí se honran, han de ser inmortales, y ellos en sí mismos con particular divisa, mostraràn un claro testimonio de sus hazañas, y victorias. (16) No está pendiente el honor de los justos de accidentes, no está expuesto á peligros, ni depende solo de dichos, en sí tienen su gloria, y dignidad bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se colige del Derecho Civil, eran quatro, las cuales eran los titulos de perfectissimo, clarissimo, expectable, é illustre. Estas honras solo eran en el nombre, ó reputacion, no en la sustancia, y verdad; porque se llamaba perfectissimo, quien era imprudente, necio, apasionado, vicioso, y en todo imperfecto, y menguado. Llamabase clarissimo, quien no tenia claridad, ni resplandor

(14) *August. lib. 22. de Civit.* (15) *Franciscum Othoman. Goth. ad leg. 200. de verbor signif. & ad nov. 20.* (16) *Guar. ad tit. de dignitat.*

dor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamabanse expectables, y especiosos, aquellos que por no mirarlos se pudiera huir muchas leguas. Tambien se decian ilustres los que andaban embueltos en tinieblas de ignorancias, y vicios, sin tener virtud, que en ellos reluciese. Pero porque se vea quanta distancia irá de las honras del Cielo, à las de la Tierra, quanto vá del ser à decirse solo; esto es, de la verdad á la mentira. En el Cielo, no solo se diràn los Bienaventurados, sino que seràn todos perfectísimos, así en el cuerpo, como en el Alma, sin ninguna imperfeccion, ni mengua, antes seràn en todo consumados, y perfectos. No solo se diràn clarísimos, sino que lo seràn, porque tendràn el don de claridad, echando todos mas claros rayos de sí, que el mismo Sol; y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepujar siete veces la claridad del Sol, clarísimos sin duda seràn. Ni solo se diràn expectables, ò especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo seràn, porque su hermosura, y decencia será sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se diràn, pero seràn muy ilustres, porque bastará cada uno con su luz á ilustrar muchos Mundos, tanta será la luz que echaràn de sí. Si un

solo titula falso de lo que con verdad poseen, y son los Bienaventurados, era lo que honraba, y respetaba el Imperio Romano, tener la verdad, y la substancia de ello en el Cielo, quàn grande honra será? Con razon llamó Matatias à la gloria del Mundo, estiereol, y gustanos; (17) porque toda honra, y gloria mundana, es vileza, y asco, ignominia, è infamia, respecto de la que se hace en el Cielo à los justos. Y toda dignidad, y grandeza de la Tierra, es deslucimiento, y pequenez, respecto de las dignidades de los Santos del Cielo. Qué mayor honra que ser amigos de Dios, y hijos, y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintònos San Juan en su Apocalypsi (18) esta honra, y dignidad de los Bienaventurados, en aquellos veinte y quatro Senadores que estaban al rededor del Trono Divino, los quales estaban con tanta autoridad, y en tan alta dignidad, que estaba cada uno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en un Trono magnifico. Demàs de esto estaban vestidos de unas togas, y vestiduras rozagantes, blanquíssimas sobre manera, en señal de su gozo eterno, y para demostracion de la suma dignidad que tenian. Demàs de esto, estaban coronados todos con coronas de oro. El cubriese

(17) 1. Matthai. 2. (18) Apocalypsi. 4.